



El “sushi zulú” y otras esperanzas

La globalización no le ha servido de mucho a África

Kumi Naidoo

COMO africano no me puedo oponer a la globalización: me ha traído el sushi. Sudáfrica ha fusionado este manjar con el amor del país por el bistec crudo: “sushi zulú”, se lo llama con orgullo. Conceptualmente, la globalización refleja nuestra visión para África: integración económica, técnica y hasta culinaria, aplicada a nivel mundial. Puede también significar responsabilidad compartida por el bienestar de toda la humanidad.

Pero esa no es la globalización que vemos en África, sino una que enriquece a unos pocos a costa de muchos y donde los intereses extranjeros socavan el control interno.

Reglas injustas

Al principio, las jóvenes naciones africanas esperaban que la Ronda Uruguay de negociaciones sobre el comercio multilateral les ofreciera acceso a los mercados del mundo desarrollado. Pero la élite económica apoyó la sanción de normas que favorecieron a las economías avanzadas y presionó a los países africanos y a otras economías en desarrollo a acatarlas (Kumar, 2002). Los tratados bilaterales de inversión y los acuerdos de libre comercio promovidos por los países más ricos consolidaron su hegemonía y crearon condiciones desiguales de negociación.

Las reglas no nos están beneficiando; nunca lo han hecho.

Treinta años después, los miembros de la Organización Mundial del Comercio siguen sin respaldar un crecimiento inclusivo y sostenible. El fracaso de la Ronda de Doha en 2015 simboliza el desequilibrio entre las economías desarrolladas y en desarrollo (Keating, 2015). Las políticas que protegen a los países industrializados, donde reside la mayoría de quienes dictan las normas, les permitieron convertirse en los gigantes que son hoy. Pero esas economías necesitan alimentarse continuamente y —junto con las economías de mercados emergentes, como China— van ahora tras los recursos y mercados de África.

La demanda de recursos africanos ha impulsado el crecimiento económico del continente: más de 5% por año en promedio durante el último decenio. Pero también ha estimulado la salida de flujos financieros ilícitos por parte de gobiernos extranjeros y empresas multinacionales: USD 850.000 millones entre 1970 y 2008 (UNECA, 2015).

Las políticas que generaron este celebrado crecimiento arraigaron la desigualdad y la pobreza. Durante el último decenio de liberalización del comercio y aumento del producto total, la desigualdad dentro de los países se incrementó (Ortiz y Cummins,



Kumi Naidoo es Director de Lanzamiento de Africans Rising. Dirigió Greenpeace y CIVICUS.

2011). Al competir por empleos en un mercado mundial, los trabajadores hacen bajar los salarios, y la competencia entre países puede implicar recortes del gasto social y una tributación menos progresiva.

Pese a que las cifras oficiales sobre la pobreza mundial han mejorado durante los últimos 50 años, 48,5% de los africanos viven con menos de USD 1,25 por día. La mitad del continente —500 millones de africanos— vive en condiciones de pobreza absoluta, dos tercios viven con menos de USD 4 por día, un 90% está por debajo del nivel de la clase media, es decir, quienes viven con un ingreso de USD 10 a USD 20 diarios.

No todo se reduce a los ingresos. Los africanos sobreviven con tan poco porque al menos dos tercios de ellos dependen solo de la agricultura, sin forma

alguna de mejorar su situación. Y el lobo ya está en la puerta. En el mundo, más de 115 millones de acres de tierras cultivables han sido adquiridos por extranjeros, principalmente en África (Kachika, 2011), un proceso de apropiación que ha dejado a millones de personas sin hogar o esclavizadas en su propia tierra y que amenaza la seguridad alimentaria y el sustento de los africanos más pobres.

Miles de millones de perdedores

Nuestra globalización es entonces una historia con muy pocos ganadores y miles de millones de perdedores; de socios con privilegios, desigualdad y un desarrollo reprimido; y de una continua explotación y exclusión. Las reglas no nos están beneficiando; nunca lo han hecho. Pero los gobiernos africanos no se atreven a cuestionar el sistema por temor a perder el bienestar financiero de sus economías.

Los africanos debemos levantarnos y recuperar lo que es nuestro, exigir que nuestros gobiernos sean responsables primero ante nosotros, exponer la corrupción, erradicar la pobreza y reducir la desigualdad combatiendo a la vez el cambio climático y honrando a nuestro bello, generoso y compasivo continente. ■

Referencias:

- Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA), 2015, “Illicit Financial Flows: Report of the High level Panel on Illicit Financial Outflows from Africa” (Addis Ababa).
- Kachika, Tinyade, 2011, Land Grabbing in Africa: A Review of the Impacts and Possible Policy Responses (Londres: Oxfam International).
- Keating, William E., 2015, “The Doha Round and Globalization: A Failure of World Economic Development?” (Nueva York: CUNY Academic Works).
- Kumar, Pranav, 2002, “Impact of the Uruguay Round on the Multilateral Trading System”, en The Reality of Trade: The WTO and Developing Countries (Ottawa: North South Institute).
- Ortiz, Isabel, y Matthew Cummins, 2011, Global Inequality: Beyond the Bottom Billion—A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries (Nueva York: UNICEF).